

FURGON DE COLA



En provincias, el año se inició agitado por el decreto que crea las Corporaciones Departamentales. El APRA, recuperando la agilidad perdida con los años y las disputas intestinas, se puso rápidamente a la cabeza de la protesta regional, utilizando los concejos provinciales norteros bajo su control.

No fue siquiera necesario que las "fichas rojas" de Alfonso Ugarte iniciaran el coqueteo, para que sectores de la izquierda propusieran, una vez más, conformar un bloque de oposición APRA-IU para tumbar a Ulloa.

A pesar de una serie de negativas de los esquivos líderes apristas, febrero se estrenó con la participación de la mayoría de fuerzas de la IU en el paro de Trujillo, de manera acrílica, algunos inclusive con temor de levantar la bandera de la reposición de 443 municipales despedidos por el Concejo aprista.

En *El Diario*, que sobredimensionó los alcances del paro y minimizó la oposición de algunas fuerzas de izquierda, específicamente la UDP departamental y la FEDETAL (Federación Departamental de Trabajadores de La Libertad), algunos dirigentes de izquierda, con palabras que sonaron como homenaje adelantado por el Día de la Fraternidad, evaluaron la medida de lucha como "una defensa del sistema democrático contra el golpismo" (*El Diario*, 7.2.82).

Si a esto añadimos el persistente privilegio que da la dirección cegetepista a sus relaciones con la CTP, en vez de emprender el camino de la unidad con más de una docena de federaciones independientes que la reclaman, pareciera que poco falta para el próximo viernes, la izquierda, o parte de ella, saque pañuelos blancos para celebrar el Día de la Fraternidad.

Tan mar adentro estamos, navegando sin rumbo y sin ríditos, que hablar en este tono y tocar estos temas puede producir asombro o parecer una manifestación más de la onda retro. Y sin embargo, es necesario debatir pues nos llaman a enflar la proa hacia un posible "triángulo de las Bermudas", sin la discusión suficiente.

LA TACTICA DEL DESPELOTE

Aprovechando la larga tradición venal de la vieja dirigencia aprista, el tenebroso Carlos Langberg se empegó al APRA y financió su campaña electoral confiando en que, alcanzado el triunfo, podría convertir al Perú en otro "paraíso blanco", una especie de Bolivia con gobierno civil. Su propósito era —y sigue siendo— bastante claro. ¿Lo es el de aquellos que se le acercan al APRA por la izquierda?

Dos motivaciones parecen impulsar el llamado a conformar el bloque APRA-IU. Una es el extremo tauticismo que absolutiza la máxima: "unir a todos los que puedan ser unidos" y —

LA IZQUIERDA Y LOS PAÑUELOS BLANCOS

Carlos Iván Degregori

"Enero poco, febrero loco"; dice el refrán popular refiriéndose en la costa al calor y en la sierra a las lluvias, que este año han hecho estragos en diferentes puntos de nuestra geografía. Pero en este febrero la locura parece ser no sólo meteorológica, sino también política. Luego de casi un año de sequía en sus predios, las nubes que se dibujan en el horizonte de la izquierda, pueden no anunciar lluvia benéfica sino radioactiva, que acabe por calcinar nuestros campos, desfallecientes ya por una desidia de la cual todos somos culpables.



pesar de haberse fijado un objetivo táctico correcto: la caída de Ulloa— actúan como el principiante en el ajedrez, que sólo sabe dar mate pastor y no planifica sino hasta la cuarta jugada. Más allá se inicia el "despelote". En el periodo anterior arrancaba con la caída de Morales; ahora, con la de Ulloa.

Este espontaneísmo no tiene en cuenta que el objetivo central del APRA es convertirse en cabeza de oposición burguesa y alternativa de recambio electoral en 1985, negociando en mejores condiciones con el gobierno acotiepepista o preparándose, inclusive, para una eventual salida golpista.

Desde su perspectiva, y menos aún si ellos son los que están manejando la locomotora, el APRA no necesita de la izquierda.

Aunque si cae lo celebrarán, lo central de su táctica no es tumbar a Ulloa sino acumular fuerza electoral, para lo cual, un bloque con la izquierda puede resultarles inclusive perjudicial.

LAS MOVEDIZAS ARENAS DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

La idea de conformar ahora un bloque opositor APRA-IU, es consecuencia, por otro lado, de nuestro creciente encasillamiento dentro de los marcos de este Estado, que no es el que queremos, ¿no es verdad?

La dictadura militar fue como un martillo que quiso hacer tripa al movimiento popular y a la

izquierda; no lo consiguió. Y, sin embargo, la gelatina que es el actual régimen civil, ha resultado altamente corrosiva y viene desarticulando al movimiento popular y engullendo a la izquierda en sus arenas movedizas.

Su objetivo es el mismo que el de la dictadura: desmovilizar; pero no centralmente por la fuerza —al menos, todavía— sino a través de mecanismos institucionales como el Parlamento, los municipios y otros organismos mediadores. La táctica se sintetiza en la nueva palabra mágica de la burguesía: concertación.

Que la burguesía vaya conquistando su objetivo a pesar de la pavorosa crisis económica y la aparente fragilidad del partido gobernante prueba, por un lado, la excepcional importancia de los mecanismos de dominación ideológica, en especial los medios de comunicación y, por otro, hasta qué punto la izquierda ha perdido el norte.

Decidimos —correctamente— disputarle a la burguesía los espacios democráticos que el pueblo conquistó con sus luchas, pero nadie decidió (o, al menos, no explícitamente) olvidar el eje central: la organización independiente de las masas por fuera de las estructuras del Estado, que fue justamente la clave en la conquista de los actuales espacios democráticos. Ese olvido es una de las causas de que en muchas partes languidezcan, por ejemplo, los Frentes de Defensa.

Peor aún si el olvido no ha implicado siquiera un trabajo efectivo a nivel parlamentario o municipal. Por el contrario, allí, como

en la movilización de masas, el APRA ha tomado la iniciativa.

Vamos perdiendo de vista el objetivo estratégico, nos adocenamos en un trabajo mediocre dentro del sistema y, sin querer queriendo, ponemos todos nuestros huevos en la incierta canasta electoral del 85. Olvidamos que, en estas circunstancias, un 85, de haberlo, sería catastrófico, pues si la izquierda conquistó tan grande causal electoral fue justamente porque se legitimó en la lucha junto, ya que no a la cabeza, al pueblo.

Sí, acabó la dictadura, son otros tiempos y hoy existen otros canales que debemos usar; pero de allí a la domesticación que nos atenaza, hay un abismo.

LA MADRE DE LA CIENCIA

Hace medio siglo la izquierda sufrió una derrota histórica por emplear una táctica incorrecta, ultrazquierdista, que le dejó al APRA el terreno libre. Así, en los años 30 y 40 ese partido se enraizó en las masas y apareció como la alternativa de cambio porque su programa recogía aspiraciones democráticas del pueblo y cubría un espacio de transformación viable en un país semifeudal, en la lucha contra un Estado oligárquico.

Cincuenta años después, la izquierda corre el peligro de ser barrida otra vez por el mismo contrincante, a partir de otro error, esta vez de signo derechista.

Es que actualmente, en la mayor parte de América Latina,

la lucha antioligárquica es cosa del pasado. Dentro de un contexto de lucha más netamente anticapitalista, el APRA, que por lo demás había olvidado hacia mucho sus orígenes, necesita un lenguaje radical acorde con la polarización de campos que tiene lugar en nuestro continente entre revolución y contrarrevolución, y de acuerdo con los intereses de la socialdemocracia internacional en su encarnizada competencia con el imperialismo norteamericano, por la supremacía capitalista.

Durante los últimos años de la dictadura, el movimiento popular forjó un espacio donde brillaba, solitaria pero todavía bisona, la izquierda en sus diversos matices. Hoy tenemos competencia. Mientras el gobierno se empeña en destruir ese campo, el APRA se derrama por la izquierda tratando de coparlo, aprovechando el vacío que deja en su repliegue una izquierda que no deja de girar sobre sí misma dando vueltas en el mismo sitio.

Durante las elecciones del 80, el lenguaje izquierdizante del APRA no pegó, pues pesaba mucho más su condición de heredera de la dictadura. Hoy la figura es distinta. Allí tenemos a Armando Villanueva declarando el bloqueo a Cuba fue un error y que el APRA es una rama del marxismo.

Frente a esa arremetida que desborda sus líneas, la izquierda ha perdido la iniciativa y corre peligro de perder la independencia de clase. No es que este sea un discurso trotskista de oposición principista a las "alianzas con la burguesía". Las fuerzas revolucionarias de América Central han demostrado cómo trabajar con las posiciones socialdemócratas, inclusive en proyectos de alcance estratégico, siempre y cuando las fuerzas revolucionarias tengan la decisión —expresada en un proyecto estratégico y en la acción de masas— de señalar el rumbo de cualquier alianza y depurar en el camino las posiciones socialdemócratas que, ante una polarización derecha-izquierda, tenderán a definir más claramente, cambiando inclusive las "escopetas de dos cañones", por las armas de la liberación nacional.

La tarea es entonces apuntalar a la izquierda y sus organizaciones, volviendo a las masas y fortaleciendo su organización independiente. Así podremos ampliar los espacios democráticos conquistados y avanzar a partir de ellos y teniendo como eje esa organización independiente, hacia la democracia popular y el socialismo.

Alfonso Barrantes acaba de declarar a *La República* algo muy preciso: "IU podrá ser una alternativa de gobierno y, más allá, una alternativa de poder, en la medida en que los partidos que la integren sean capaces de laborar esa alternativa". Esa es la tarea.

Porque así, "en frío" y teniendo ellos la iniciativa, plantear un bloque con el APRA es parecerse a ese perro equívoco que tuvo un hortaleno, que no comía y se dejaba comer.